

Espectáculos

2 3

Viernes 25 de agosto de 2006

Un Brasil versátil y alegre

Muy bueno

☆☆☆

Grupo Corpo, Compañía de Danza.
Coreografías de Rodrigo Pederneras:
"Parabelo", música de Tom Zé y Zé Miguel Wisnik, y "Onqotó", música de Caetano Veloso y Wisnik. Escenografías: Fernando Veloso y Paulo Pederneras. Vestuario: Freusa Zeichmeister. Dirección artística: Paulo Pederneras. Teatro Avenida. Funciones diarias hasta el domingo 27.

Han pasado casi treinta años desde aquella imborrable primera visita del Grupo Corpo a Buenos Aires con "María, María". Fue en 1977, un año después de que Oscar Araiz y Milton Nascimento crearan aquella exaltación del espíritu *mineiro* que se pasó exitosamente por el mundo durante años. Desde entonces, la *troupe* fundada en Belo Horizonte por los hermanos Pederneras supo traer a estas playas sus nuevas creaciones con regularidad. Ahora han regresado con un título recién incorporado a su repertorio, "Onqotó", que cierra el programa que se está viendo en la Avenida.

Como complemento trajeron "Parabelo", una coreografía de Rodrigo Pederneras que ya habíamos visto en la última actuación de la compañía, hace tres años, en el Teatro Colón. Es una pieza muy arraigada en lo brasileño por sus propuestas de ritmos y color y particularmente representativa del estilo de Pederneras por su sencillez de trazado coreográfico, su lenguaje dancístico y, sobre todo, por la sobriedad con que el coreógrafo instala en los cuerpos, sin pintoresquismos gratuitos, los rasgos de ese tropicalismo tan afecto a la movilización de caderas.

No es casual que estos rasgos hayan convertido a la obra en un caballito de batalla del grupo desde su estreno (1997), que siempre es grato volver a ver. Un eficientísimo y parejo equipo de diecinueve bailarines (debían ser veinte, pero una intérprete - como había ocurrido también en 2003 - se lesionó en un ensayo) responde sin esfuerzo manifiesto a las intensas sugerencias sonoras de Tom Zé y Wisnik. Sobre todo en el final, en el que "Parabelo" revive la atmósfera del *sertão* con una cuidada reelaboración de ritmos populares, incluido el proverbial *balão*, en un deleitante desfile de performances individuales.

¿Dónde estoy?

Un ostinato sonoro que viene del *playback* (otra vez Wisnik) entabla un contrapunto con el zapateo que gene-



FOTOS DE HÉRINAN ZENTENO

La compañía de Belo Horizonte presentó un programa en el que combina fuerza, sensualidad y humor



Corpo, con un lenguaje particular

ran los bailarines en una escena coral que pautó los tramos iniciales de "Onqotó", en un cuadro de extremo ascetismo: la casi totalidad de la compañía, con remeras y pantalones negros, sobre un panorama gris plomo y bajo un cenital de cruda luz blanca. Lo que sigue es una *suite* de grupos parciales, con vestuarios de variados colores y diversidades luminicias.

Hay un dúo masculino "en diálogo", como un contrapunto, de un bailarín blanco y otro moreno, con recurrencia al piso, sostenido musicalmente por uno de los temas que Caetano Veloso compuso *ad hoc* para esta pieza, estrenada el año pasado, cuando la compañía celebró sus treinta años de existencia. Le sigue un octeto mixto, con atavío coral malva, y luego un sexteto femenino, en blanco, en el que se da una alternancia de piso con búsquedas aéreas que implican un fuerte compromiso corporal de columna; hay aquí una interesante calidad ondulante, apoyada por una banda sonora de percusión profunda, con sugestivas reminiscencias de selva.

El momento culminante de "Onqotó" (y acaso de todo el programa) lo constituyen dos dúos simultáneos en

el piso: uno, mixto; el otro, femenino, desbordantes de erotismo - sobre todo, el de las dos chicas -, en el que alternan la violencia física y un intenso lirismo en admirable contraposición.

La letra de un rap latino insinúa "Si todo comenzó con el Big Bang..."; es el momento en que se explicita el tema de la pieza: a un discurrir sobre el hipotético origen del universo, pero en solfa. El interrogante esencial "Onde que eu tô?" (¿Dónde estoy?) suena, en dialecto *mineiro*, con la misteriosa sonoridad de "Onqotó". Ingresan dos "teams" de fútbol, el Flamengo y el Fluminense, una oposición de cuyo choque y explosión... ¡surdirá la energía del universo! Esta concepción jocosca de un asunto trascendental, aplicado a una invención bailada, revela la proximidad de la danza y lo popular que impera en Brasil: no sería fácil que una compañía local se dispusiera a enfrentar en el escenario a River y Boca.

Una vez más, el Grupo Corpo ha venido a sacudir, con su bagaje de humor y ritmos de Brasil - y con la disciplina de una sólida compañía -, la densidad de las noches porteñas.

Néstor Tirri